

UN DISCURSO QUE HIERE Y UN DISCURSO QUE APACIGUA EN EL CANTO I DE LA ILÍADA vv. 225-284*

Hortencia Larrañaga de Bullones

Nadie como Homero para usar con variedad, riqueza y precisión su instrumento: la palabra. Bellamente dice lo más, empleando el menor número posible de vocablos. Homero usa la palabra con poder poético y la palabra con poder oratorio. Quintiliano, desde el punto de vista de la oratoria, emite una apreciación significativa del gran poeta griego: "...Es a la vez exuberante y conciso, chispeante y serio... Es incomparable por su vigor poético y por su poder oratorio..."

Bowra¹ nos asegura que "Homero no opera propiamente con palabras aisladas sino con frases, en cuya elección se pone el mismo cuidado que prestan los poetas a las palabras".

En este trabajo intentaremos analizar el uso de frases y palabras aisladas en dos discursos del canto I de la *Ilíada*: un discurso de Aquiles y otro de Néstor.

Es el momento de la disputa entre Agamenón y Aquiles. La discusión ha alcanzado su punto culminante. Aquiles ha puesto la mano en la empuñadura de la espada, dudando de si había de matar al Atrida o reprimir su cólera. En ese momento, Hera envía desde el Olimpo a Atenea para aconsejar a Aquiles:

"Vengo del cielo para apaciguar tu cólera, por si obedecieres. Y me envía Hera..., la diosa de níveos brazos, que os ama cordialmente a ambos y por vosotros se preocupa. ¡Vamos! No pelees, no desenvaines la espada e injúriale de palabra, como te parezca... Domínate y obedécenos".

(*Il.*, I, vv. 207-214)

El hijo de Peleo, para obedecer a la diosa Atenea, refrena su ímpetu y ataca a Agamenón con "injuriosas voces". Las palabras, las frases, el discurso son en su boca una formidable espada que esgrime sin titubear.

El discurso de Aquiles es breve; se extiende a lo largo de veinte versos. Lo consideraremos como instrumento de significación y como instrumento de expresión.

Como instrumento de significación, la pieza oratoria de Aquiles devela ante los guerreros aqueos y ante el auditorio-lector un contenido. Nos presenta al desnudo el ser, la persona de Agamenón. Abarca diferentes facetas del Atrida. Del plano estrictamente individual pasa al plano guerrero, para finalizar en el plano del dirigente político.

Agamenón es atacado en los tres planos con palabras y frases hirientes y sangrantes que, como golpes de espada, desgarran su corteza, penetran en su interior y dejan al descubierto su verdadero ser.

La ofensiva se inicia con una estocada breve, pero incisiva y tajante: οἰνοβαπὲς.

Este vocablo se encuentra en posición relevante porque: 1) está en caso vocativo; 2) inicia el verso y el discurso; 3) es un vocablo poco usado, no desgastado, muy expresivo; 4) está aplicado al rey de reyes, a Agamenón Atrida, y su empleo es escandaloso; 5) es una de las pocas veces que Homero emplea la palabra aislada, sola. Este estilo debía ser escuchado como una forma distinta, revolucionaria; 6) es un

término ofensivo, peyorativo. Etimológicamente significa 'entorpecido, pesado por el vino', 'ebrio, embriagado por la bebida, BORRACHO'. Alude a un exceso, a un desborde, a una degradación de la humanidad, a la irracionalidad porque embota la razón y los sentidos y porque además indica un atentado contra la moderación y el equilibrio.

Οἶνοβαρῆς ha permitido un descubrimiento de Agamenón, muy diferente del presentado por su jerarquía.

De οἶνοβαρῆς, vocablo que significa "pesado por el vino", pesado de significaciones, complejo semánticamente, se pasa de inmediato a la faceta guerrera del hijo de Atreo. Homero lo hace con dos símiles sorprendentes, que nos desconciertan y que están sacados del mundo animal: uno sobre el perro y otro sobre el ciervo. Estos símiles están contrapuestos pero son complementarios:

...ΚΥΝΟΣ ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο

(//, I, v. 225)

"... que tienes cara de perro y corazón de ciervo".

Con esta singular referencia al perro y al ciervo nos sustrae el poeta, como en un *flash*, del momento de terrible tensión que se vive y que ha sido intensificado por el empleo de οἶνοβαρῆς. Además, la referencia a estos animales resalta con viveza la debilidad del aludido². Escoge Homero del perro no sus cualidades proverbiales como su olfato, inteligencia o lealtad a su amo, sino la fiera del perro guardián exteriorizada en sus ojos, gruñidos, ladridos. Y compara por la expresión de su rostro a Agamenón con este perro. Con increíble plasticidad el poeta confronta la ferocidad del perro (aparición en Agamenón pues abarca sólo su cara) con el corazón del ciervo. Éste es un animal manso, inofensivo, tímido, cuya salvación depende exclusivamente a la rapidez de su huida, de la velocidad de sus patas. En otra parte de la *Ilíada*, Homero nos lo confirma:

... τὸν μὲν τ' ἤλυξε πόδεσσι
φεύγων, ὄφρ' αἷμα λιαρὸν καὶ γούνατ' ὀρώρη·
(//, XI, vv. 476-7)

"... el ciervo escapó de él huyendo con sus patas, en tanto la sangre se mantuvo caliente y sus rodillas pudieron moverse";

El poeta entrecruza los dos símiles: "cara de perro" y "corazón de ciervo" y origina una evocación con precisas e inequívocas resonancias de la falsa apariencia y de la cobardía de Agamenón.

Esta nueva embestida de Aquiles, con dos estocadas sucesivas y combinadas, descubre nuevas significaciones negativas del jefe supremo de los aqueos.

Las dos frases están en caso vocativo y son desarrolladas y fundamentadas en los tres versos siguientes:

οὔτε ποτ' ἐς πόλεμον ἄμα λαῶ θωρηχθῆναι
οὔτε λοχόνδ' ἰέναι σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν
τέτληκας θυμῶ· τὸ δέ τοι κῆρ· εἶδεται εἶναι
(//, I, vv. 226-8)

"jamás te has atrevido en tu corazón a tomar las armas con el pueblo en la guerra ni a ir en emboscada con los más valientes de los aqueos. Esto te parece que es la muerte".

El verbo τέτληκας, en pret. perfecto, acción acabada, cumplida, está destacado al comienzo del verso 228 y nos da la certeza del hecho del cual se acusa al Atrida.

Los dos campos en los que Agamenón ha demostrado ser cobarde están introducidos por una anáfora: Οὔτε...Οὔτε, reforzada por ΠΟΤΕ (nunca, jamás, con la negación). La anáfora y el adverbio realzan la significación de lo que se ha dicho en

una especie de litote, en forma negativa. Aquiles finaliza, corroborando lo anterior, con una expresión afirmativa, breve, categórica y clara:

... τὸ δέ τοι κήρ εἶδεταί εἶναι
(//, I, v. 228)

A la letra dice: "... y esto a ti la muerte parece ser". (Esto te parece que es la muerte).

Las cuatro primeras palabras son monosílabos: τὸ - δέ - τοι - κήρ -, penetrantes, filosos, verdaderas estocadas. Κήρ, la muerte, aparece enmarcada entre aliteraciones: τὸ, τοι y εἶ, εἶ y un homoioteleuton al finalizar el verso αἰ. Esta repetición, esta percusión de sonidos iguales, iniciales y finales, insisten como lo hace toda la oración por cuarta vez, en el *leit motiv* de la cobardía de Agamenón, verdadera deshonra del jefe de los ejércitos griegos. A la vez, la reiteración de sonidos señala los γολφ_3 sucesivos, sin tregua y sin pausa, con los que Aquiles ataca a su contricante.

Esta faz guerrera del Atrida es unida por el hijo de Peleo a la del dirigente:

ἢ πολὺ λῶϊόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν
δῶρ' ἀποαιρεῖσθαι ὅς τις σέθεν ἀντίον εἶπη·
(//. I, 229.230)

"sin duda, es mucho mejor arrebatar en el vasto campamento de los aqueos los dones de aquel que te contradiga".

En estos versos, Aquiles denuncia la rapacidad, la prepotencia y la injusticia del rey de hombres Agamenón Atrida.

Los dos versos son resumidos, con un procedimiento inverso al que desarrolló antes, en una frase nominativa con valor de vocativo; *δημοβόρος βασιλεύς* (rey devorador de tu

pueblo).

Es otro asalto de Aquiles. Sus profundas estocadas nos descubren a Agamenón como dirigente político: un rey ambicioso, prepotente, que se impone por la fuerza, sin que le importe romper el orden, la armonía de la justicia.

El resto del discurso versa sobre el juramento que prestará Aquiles y es índice de la gravedad de la transgresión cometida por Agamenón contra Aquiles. Se alude al origen del cetro que llevan en sus manos los hijos de los aqueos como símbolo del orden y de la armonía de la justicia y de las leyes de Zeus. Se hace referencia asimismo a un futuro cierto y dramático, porque se sabe que el respeto de Aquiles por el juramento lo lleva a la cita con el destino, con su muerte.

El discurso de Aquiles ha penetrado en Agamenón y lo ha despojado de su corteza. Queda ante nuestros ojos su ser descarnado, al rojo vivo: un ser desmesurado, que atenta contra la moderación y el equilibrio, cobarde como guerrero y ambicioso, rapaz, injusto y prepotente como rey.

Pero el parlamento de Aquiles no es sólo instrumento de significación sino también de expresión. En este sentido según Heidegger, va a constituirse en la morada del ser Aquiles y nos lo va a develar.

Es una alocución natural, que desconoce los doctos preceptos de la oratoria. No está organizado lógicamente y fragmentado, lo que no impide que sea una formidable pieza del género epidíctico detractor.

Su ataque es sorpresivo, inmediato, sin ningún exordio. Bulle en él la pasión, la ira, el coraje. Esta modalidad nos habla de la juventud, del temperamento y de la sinceridad del orador, que sin ataduras ni prejuicio, sin temor, ataca y desenmascara al hombre más poderoso de todos los aqueos.

A continuación se levanta Néstor. Homero lo presenta:
... τοῖσι δὲ Νέστωρ

ἤδυεπῆς ἀνόρουσε, λιγύς Πυλίων ἀγορητής,
τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδῆ.
(//. I, 247-9)

"... pero se levantó Néstor, suave en el hablar, elocuente orador de los pilios, de cuya boca fluían las palabras más dulces que la miel".

Si hacemos un rápido análisis del discurso de Néstor, no encontramos ningún vocabulario ni expresiones que justifiquen la afirmación de Homero. Al contrario, es más bien duro y firme. ¿En qué consiste entonces su dulzura?

Intentaremos desentrañar de dónde procede su suavidad en el hablar y la dulcedumbre de sus palabras, en qué se ha basado Homero para emitir su juicio.

Inicia el anciano su arenga deliberativa³ con un grito de dolor: ὦ πόποι, ¡oh grandes dioses! Su grito es un díque de contención en la lucha de palabras entre Aquiles y el Atrida. De inmediato da la razón de su clamor:

...ἦ μέγα πένθος Ἄχαιῖδα γαῖαν ἰκάνει·
(//. I, 254)

"... en verdad, un gran pesar llega a la tierra aquea".

El extender a toda la tierra aquea la aflicción que sienten los griegos por el altercado de los dos héroes crea un suspenso, una expectativa que aparta de la lucha. Y se contraponen el gran dolor caído sobre la tierra aquea, μέγα πένθος, con el gran gozo en el que participarían desde el primero hasta el último de los troyanos si llegaran a oírlos: γηθήσαι ... μέγα κεχαροῖατο... La anáfora ἦ... ἦ y la reiteración del μέγα en los dos términos ('tierra aquea y enemigos') trazan el paralelo, pero mientras que a la primera llega el dolor, los enemigos se alegrarían y regocijarían, lo que está expresado con dos acciones verbales (γηθήσαι,

En la narración se hace, veladamente, alusión a una edad de oro a la que pertenecieron los héroes mencionados, que son presentados como ejemplo, y los seres salvajes, los centauros, que aquéllos exterminaron. Una y otra vez reitera el anciano la excelencia y la superioridad de tales héroes (Perítoos, Driante, Ceneo, Exadio, Polifemo y Teseo Egida) con respecto "a vosotros", les dice. Y enseguida asegura:

οὐ γάρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας οὐδὲ ἴδωμαι.

(//. I, v.262)

"no vi ni veré jamás hombres como tales"

en donde las aliteraciones οὐ ... οὐ , ἴδ ... ἴδ .. remarcan fuertemente la negación.

Más adelante insiste tercamente en la fortaleza de esos hombres con tres anáforas que resaltan el término ΚΑΡΤΙΣΤΟΙ: "muy fuertes".

ΚΑΡΤΙΣΤΟΙ Δῆ ΚΕῖΝΟΙ ΕΠΙΧΘΟΝΙΩΝ ΤΡΑΦΕΝ ΑΝΔΡΩΝ·
ΚΑΡΤΙΣΤΟΙ ΜΕΝ ἜΣΑΝ ΚΑΙ ΚΑΡΤΙΣΤΟΙΣ ΕΜΑΧΟΝΤΟ.

(//. I, vv. 266-7)

"estos se criaron los más fuertes de los hombres que habitan la tierra, los más fuertes eran y combatieron con otros muy fuertes".

Y casi al final de su exposición sobre los héroes paradigmáticos dice con insistencia, exaltando también su propio valor:

καὶ μαχόμεν κατ' ἔμ' αὐτὸν ἐγώ· κείνοισι δ' ἄν
οὐ τίς

τῶν οἱ νῦν βροτοί εἰσιν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο·

(//. I, vv. 271-272)

"también peleé yo (junto a ellos) según mis propias fuerzas. Con ellos no pelearía ninguno de los mortales que hoy pueblan la tierra".

A la vez Néstor hace hincapié en el trato cordial que esos seres excepcionales le dispensaron y en el hecho de que jamás lo desdijeron, por el contrario, ellos mismos lo hicieron venir desde Pilos y siguieron sus consejos.

Los dos versos finales de su alocución son invadidos por formas verbales que significan escuchar, dejarse persuadir, obedecer: ξύνιεν, πείθοντο, πίθεσθε y πείθεσθαι.

καὶ μὲν μευ βουλευῶν ξύνιεν πείθοντό τε μύθῳ·
ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὑμμες, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον.

(//. I, vv. 273-4)

"y además escuchaban mis consejos y se dejaban persuadir por mi palabra. Vamos, dejaos persuadir también vosotros puesto que lo mejor es dejarse persuadir (= obedecer)".

Los imperfectos indican la acción repetida del obedecer por parte de esos hombres valientes. La exhortación retoma los mismos vocablos del v. 259: ἀλλὰ πίθεσθε, "ea, dejaos persuadir (= obedecer)", pero ahora han adquirido mayor fuerza por el largo relato, por la repetición de formas del verbo πείθομαι: πείθοντο, "se dejaban persuadir por mi palabra"; además están reforzados por la conclusión: ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον: "puesto que dejarse persuadir (= obedecer) es lo mejor".

En los últimos diez versos del discurso desarrolla Néstor los consejos, las exhortaciones. Alternativamente se dirige, con cinco versos en total, a Agamenón y con otros cinco a Aquiles, utilizando un procedimiento similar en ambos casos: primero enuncia la exhortación negativa y después la fundamenta; todo precedido por una fuerte anáfora: μήτε σύ...μήτε σύ.

En primer lugar se dirige a Agamenón, pues él es el jefe:
μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθὸς περ ἐὼν ἀποαίρεο κούρην,
ἀλλ' ἕα, ὡς οἱ πρόωτα δόσαν γέρας υἱέσσι Ἀχαιῶν.

(//. I, vv. 275-276)

"ni tú arrebatas la joven a éste, aunque seas valiente, sino déjasela, puesto que primero se la dieron como recompensa los hijos de los aqueos".

La prohibición es reforzada por una exhortativa afirmativa.

De pronto, interrumpe la arenga a Agamenón y se vuelve hacia Aquiles:

μήτε σύ, Πηλεΐδη, ἔθελ' ἐριζέμεναι. βασιλῆϊ
ἀντιβίην, ἐπεὶ οὐ ποθ' ὁμοίης ἔμμορε τιμῆς
σκηπτοῦχος βασιλεύς, ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν.

(//, I, vv. 277-279)

"ni tú, Pelida, quieras querellar frente a frente con un rey, puesto que jamás obtuvo honra semejante a la suya ningún rey que empuña cetro y a quien Zeus dio gloria".

Con un juego de palabras, casi iguales y con igual acepción, pero una, **κάρτερος**, "fuerte", en grado positivo, y la otra **φέρτερος**, "más fuerte", en grado comparativo, referidas a Aquiles y a Agamenón respectivamente y ambas colocadas en el 2º dácilo, el anciano rey de los pilios intenta poner en su lugar a Aquiles.

εἰ δὲ σὺ κάρτερος ἔσσι, Θεὰ δέ σε γείνατο μήτηρ,
ἀλλ' ὅ γε φέρτερος ἔστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει.

(//, I, vv. 280-281)

"y si tú eres fuerte, bien, una madre que es diosa te dio a luz, sin embargo él ciertamente es más poderoso, puesto que impera sobre más hombres".

Y retoma, después de cinco versos dirigidos a Aquiles,

el discurso interrumpido a Agamenón hasta completar cinco versos.

Como en el caso de Aquiles, al que se ha dirigido con su epíteto Πηλείδῃ, también se dirige a Agamenón con su epíteto en vocativo Ἄτρεΐδῃ. A él sigue una exhortación: "haz cesar tu cólera", σὺ δὲ παύε τεὸν μένος, reforzada por una súplica muy personal y sentida: "yo te ruego deponer la ira contra Aquiles"

...αὐτὰρ ἔγωγε
λίσσομ' Ἄχιλλῆϊ μεθέμεν χόλον...
(//, I, vv. 283-284)

El yo está intensificado en griego con la partícula γε y resaltado, al final del verso, del mismo modo que lo está el verbo λίσσομαι "te ruego", al principio del verso siguiente.

Y paralelamente, como elogió y exaltó la figura de Agamenón al finalizar la alocución dirigida a Aquiles, ahora cierra la de Agamenón con la gran alabanza del Pelida:

... ὃς μέγα πᾶσιν
ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο.
(//, I, vv. 284-285)

"... el cual es entre todos los aqueos el gran antemural de la funesta guerra".

Tanto los sucesivos hipérbatos que alteran el orden y oscurecen el verso y medio final: μέγα separado de ἔρκος, πᾶσιν de Ἀχαιοῖσιν y πολέμοιο κακοῖο de, ἔρκος, como la ruptura del discurso de Agamenón señalan el rompimiento de un orden, de una armonía: de la justicia por parte de Agamenón y del respeto al orden jerárquico (del desacato, para decirlo en términos de moda) por parte de Aquiles.

El anciano Néstor intenta reparar el desequilibrio

producido. Da a cada uno de los héroes en conflicto lo que le corresponde: ensalza sus cualidades, con firmeza puntualiza sus errores y con sus consejos le marca la correcta conducta a seguir. Este esfuerzo por restablecer el orden quebrantado, el ardor por implantar la justicia y el respeto, constituyen la dulzura de su prédica. Ellos son la fuente de la que fluyen sus "palabras más dulce que la miel".

La alocución de Néstor como instrumento de expresión del ser-Néstor nos habla de un rey, anciano ya, que ha visto, según Homero, pasar dos generaciones de hombres y reina sobre la tercera, nos descubre un ser hábil en el hablar y en aplacar los ánimos alterados, un hombre sabio y experimentado que desea evitar los males que se derivan de la injusticia y del desacato a la autoridad instituida.

Como conclusión podemos decir que en los oradores las palabras (aisladas o en frases) tienen una función relevante. Sin embargo, en el discurso detractor de Aquiles, éstas son más descarnadas, injuriosas y violentas, por tanto más incisivas y desgarradoras. La simplicidad del ataque, breve y cortante, no le quita fuerza sino que le da más poder.

El discurso deliberativo de Néstor, en cambio, está sabiamente estructurado. Podríamos distinguir las cuatro partes que señala Aristóteles: proemio, prótesis, pistis y epílogo. Aparecen además numerosos recursos retóricos que tienden a apaciguar: palabras, exclamaciones, repeticiones, correlaciones, anáforas y un extenso relato (paradigma). Sin embargo, lo más importante de este mensaje radica en su significación: restablecer el orden quebrantado. De aquí surge el intento de convencer a los dos héroes para que depongan su actitud. Y este esfuerzo de Néstor por aplacar los ánimos y restablecer la armonía constituye su valor, su dulzura.

Notas

* Comunicación presentada en el Congreso Nacional de Lingüística, que se realizó en Mendoza en 1993.

1 C. M. BOWRA. *Introducción a la literatura griega*. Madrid, Guadarrama, 1968, p. 81.

2 Carlos DISANDRO. *La poesía physica de Homero*. La Plata, ed. Hostería Volante, 1982, Cap. IV: El expresionismo del bestiario.

3 El discurso deliberativo es el de las asambleas, porque su objetivo es persuadir. La clasificación aparece en Heinrich LAUSBERG. *Manual de Retórica*. Madrid, Gredos, 1966.